

CES Odontología
Publicación semestral
Volumen 9, No. 2

Órgano de difusión de la
Facultad de Odontología
del Instituto de Ciencias de la Salud
(CES)
Medellín, Colombia

DIRECTIVOS CES

Luis Alfonso Vélez Correa
Rector

Guillermo Cárdenas Jaramillo
Decano, Facultad de Odontología

José María Maya Mejía
Decano, Facultad de Medicina

Ángela María Franco Cortés
**Jefe de Investigaciones
Facultad de Odontología**

Alejandro Sanín Bernal
**Jefe de Investigaciones
Facultad de Medicina**

María Adelaida Posada de V.
Directora Administrativa

REVISTA "CES ODONTOLOGÍA"

Editor
Sergio Mejía Valderrama

Comité de Redacción
Augusto Arango Calderón
Gabriel Jaime Cadavid Velásquez
Juan Manuel Cárdenas Vásquez
Ángela María Franco Cortés
Sara María Tobón Hernández

Impresión
Drupa Editores
Medellín

EDITORIAL

Por este medio escrito de la Facultad de Odontología del Instituto de Ciencias de la Salud (CES) deseo enviar un saludo a todos los colegas, compañeros y alumnos de nuestra querida institución, con quienes deseo compartir algunas consideraciones con motivo de mi designación como Decano de la Facultad.

Además de constituir un gran honor, no suficientemente merecido, y que implica la obligación de poner el mayor empeño para marcar la nueva etapa en el cambio generacional al constituirme en el primer decano egresado de nuestra Facultad, considero que mi mayor responsabilidad, afortunadamente compartida con el selecto grupo de profesores de alto nivel científico, didáctico y moral y de un estudiantado entusiasta, disciplinado y con grandes ambiciones profesionales, es la de seguir avanzando sin tropiezos para acrecentar la imagen que ya ha adquirido esta Facultad.

En efecto, la preparación y eficiencia de nuestros egresados han dado como resultado que su ejercicio profesional ocupe un sitio muy alto en las diferentes especialidades de la odontología en Colombia.

Admiré a mis profesores desde las primeras clases que recibí en el CES y durante años de compañerismo he sabido valorar mejor lo más profundo e intangible de su personalidad: saben compartir, sin egoísmo, pero sí con generosidad y desprendimiento, todo su saber. En el ambiente científico en que vivimos estamos sometidos a cambios tan vertiginosos que no sobra preguntarnos: ¿Produce angustia e inquietud que lo que hoy parece útil y saludable, mañana dejará de serlo? ¿Qué con el pasado? ¿Lo sepultamos porque ya caducó y es inservible? ¿Acaso las nuevas ideas en realidad no son frutos de años de reflexión callada, de experiencia, de errores, de fracasos y de triunfos?

Según estadísticas, las dimensiones intelectuales de información están superdesarrolladas, pero la dimensión de la profundidad científica apenas está en las etapas de un desarrollo infantil. Necesitamos estimular más el afán por las investigaciones autóctonas, de nuestro medio, y de acuerdo con nuestras necesidades y nuestra idiosincrasia.

La educación dental viene progresando aceleradamente, pero falta un buen trayecto para consolidar y proclamar una auténtica cultura odontológica, esencialmente en el aspecto médico. Un desarrollo científico ascendente y adaptado a nuestro medio sólo se obtiene con una recia voluntad para investigar; esta, en mi concepto, es la única manera de autenticar un estilo propio, serio y profundo, no subordinado a plagios que esterilizan toda originalidad.

Siguiendo el ejemplo de mis antecesores emplearé todos mis esfuerzos, aún haciendo sacrificios personales y familiares, para sortear exitosamente, con la gratificante colaboración del Honorable Consejo Superior del CES, de los profesores, los alumnos y los egresados, la época tan difícil que en nuestro medio están soportando los profesionales de la salud, la cual es bien conocida por ustedes.

Debemos concientizarnos de que la privilegiada posición de profesionales se nos ha dado no sólo para nuestro provecho sino para elevar también el nivel de vida de nuestros pacientes y, ante todo, de los menos favorecidos. La ética profesional no puede ser totalmente teórica y técnica, sino vivida conscientemente en cada acontecimiento de nuestra vida, en el hogar, en el colegio y en la universidad.

Ser honrados con nosotros mismos cultivando la ciencia, perfeccionando día a día nuestros conocimientos, resarcido nuestros errores, pagando las deudas contraídas con nuestras familias y con nuestros maestros, que entregaron su tiempo y su inteligencia para formarnos, con nuestros colegas, tributándoles la honra que para nosotros exigimos, con los pacientes que confían en nosotros.

El sendero moral es estrecho y los ideales exigen sacrificios; pero nosotros hemos abrazado una carrera muy científica, muy noble y muy digna. Si estamos a su altura seremos buenos ciudadanos y la tranquilidad y el equilibrio moral serán nuestra mejor recompensa y el mejor legado para la sociedad.

En la vida, siempre que nos imponemos una obligación de responsabilidad, soñamos con hacer lo mejor y nos entusiasmos con los más claros propósitos. Pero debemos recordar la frase del filósofo Carl Scuz: "Los ideales son como las estrellas: nunca las alcanzaremos, pero lucharemos como los marineros en el océano para fijar la ruta que nos conduzca a ellos".

Espero poder contar con la colaboración y el apoyo de todos ustedes.

Gabriel J. Cadavid Velásquez

A partir del próximo número (Vol. 10, No. 1) esta revista no seguirá apareciendo en forma impresa y pasará a la forma de disquete de 3.5".

El editor